

"La filla del Carmesí"

Digamos desde un principio que con «La Filla del Carmesí» la Agrupación Romea rindió homenaje a Sagarra, y Sagarra puede sentirse satisfecho del tono artístico con que la Agrupación montó, presentó e interpretó la obra.

«La Filla del Carmesí», que en mi honesto entender es uno de los más sabrosos aciertos del infatigable autor catalán, tiene todo el perfume bárbaro de los revuelos tiempos en que la acción se sitúa. Falta de gran contenido conceptual y aún dramático, su atmósfera de cuento de hadas, curiosamente animado por los latigazos verbales un tanto descarnados de Sagarra, se mantiene prendida en el espectador. El punto de partida — una apuesta alocada y mantenida con cerrada obstinación — es realmente literario y convencional, pero con la hábil adición de los dos personajes femeninos del acto segundo se establece el necesario contrapunto dramático. Y como el teatro de Sagarra, en su totalidad, se aguanta por los pelos del lenguaje, la obra resulta de buen escuchar, sobre todo si los actores levantan la voz.

En esta versión de la Romea, concebida sin ningún atisbo revolucionario, se echa de ver una cuidada dirección de actores y un buen sentido de los espacios escénicos. En este último punto repito una vez más que Benito Escriba parece tener una intuición y experiencia muy eficaces.

El primer acto adoleció de cierta falta de ritmo. Con una mayor vivacidad, el primer acto hubiera sido una excelente preparación del conflicto. El señor Masferrer anduvo animando a los demás, durante todo este acto, sobresaliendo en darle la réplica en el justo segundo los Sres. Jacomet y Codolá.

En el segundo acto, de un decorado menos acertado que el primero, la aparición de las señoritas Casanova y Berga animó el conflicto, y como este acto es el mejor de los tres, dicho conflicto alcanzó su punto preciso de interés.

Y llegamos al tercero, en que, con cierta precipitación, resuelve Sagarra la antinomia Francisca - Carmesina, pero que, gracias a la contención de la señorita Berga — que no comprendemos por qué tiende a enmascarar su bella y dramática voz con trémolos y quiebro — resultó muy verosímil. Luego ya casi sólo cabe citar el largo monólogo apasionado de Guillem, recitado de modo perfecto por Masferrer, después de lo cual y del runruneo de Carmesina cae el telón.

El de la «Carmesina» es un papel delicado, de soterriña fibra dramática, confiado en esta ocasión, con una audacia directiva para mi muy simpática, a Dolores Loubat. Me consta la aplicación de esta joven actriz, y reconozco que hizo un esfuerzo par asimilar el papel: tiene la figura y la postura requeridas; sólo quisiéramos rogarle que cuide un poco más la voz. Desde la fila nueve no se la oía, y como además pone pocas inflexiones en la dicción, sus recitados quedaron apagados, y faltas de nervio las réplicas. Esto, junto a un Masferrer convincente y con mucha voz. Esperemos de la afición de esta actriz un progresivo robustecimiento de sus maneras.

La señorita Casanova supo despojar de simpatía a su personaje, amargo y desolado. Una concienzuda intervención, la suya.

Los demás, acordes. Por sus aparentes condiciones innatas, yo destacaría con gusto al señor Codolá que me parece un actor muy dúctil.

Mención especial para el vestuario, espléndido de color. Y, no hablemos del telón, porque esto ya pudieran leerlo la semana pasada.

J. Vallverdú A.

Un Festival de altura

El hecho de que Ancora fuera editada en número extraordinario en ocasión de nuestra Fiesta Mayor, hizo que muchas manifestaciones ciudadanas de por aquellos días, no pudieran ser comentadas por este semanario, auténtico portavoz de nuestra ciudad.

Pero aunque hayan pasado algunos días desde entonces, no podemos dejar de recordar el éxito sin precedentes que constituyó el festival folklórico que se representó los días 24 y 25 del mes pasado en nuestro Paseo del mar, que bajo la denominación de Festivales de España fué organizado por nuestro Ayuntamiento, bajo el Patronato de Información y Educación Popular del Ministerio de Información y Turismo.

Ante tal manifestación de Arte, no podían regatearse esfuerzos de ninguna clase para lograr un total y completo éxito de dicho festival y más todavía dada la categoría cada vez más elevada que nos está concediendo el turismo internacional.

De ahí que aprovechando este escenario natural que es nuestro Paseo del Mar, único en esta costa para tales manifestaciones, nuestro Ayuntamiento se multiplicara en desvelos para alcanzar el montaje escénico que se merece Marianela de Montijo y su Ballet a quienes correspondió el placer de aquellas dos veladas de danza folklórica.

Ni que decir tiene, que los que ya el año pasado nos cupo el gozo de poder admirar a este grupo artístico por excelencia y muy particularmente a la linda Marianela allá en el Salón Novedades, diéramos por descontado el éxito que de nuevo alcanzaría esta artista en nuestra ciudad.

Y así fué como a cada número de danza o ballet que nos iba siendo presentado de forma tan exquisita, se sucedieran intensamente los aplausos en aquel recinto del Paseo, levantado para demostración de arte de nuestro auténtico folklore español.

Quizá es pedir mucho, porque estamos al margen del desarrollo de aquel festival, pero sería altamente admirable el poder repetir cada verano, sea tan solo por dos veces como lo ha sido ahora, este exponente de arte con el sello inconfundible de verdadera autenticidad como lo es el de una Marianela de Montijo y su Ballet, y bajo el patrocinio del máximo criterio del Ministerio de Información y Turismo.

PASTELERIA

La Vienesa



El mejor
refresco para
el deportista

REPRESENTANTE

JUAN
BOSCH
REBUGENT

San Juan, 29
San Feliu de
Guixols